



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18728

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tras meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

VIERNES 15 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Dirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Venga el remedio

Raro es el día que en la *Crónica* de nuestro periódico no aparecen un par de noticias relativas á mordeduras de perros.

Hoy es uno de ellos; pero ayer iban dos y el día anterior tres. Y como esto ocurre,—tal vez casualmente,—después de haber recorrido la ciudad y los suburbios dos perros rabiosos, no es extraño que se haya apoderado la alarma de muchos espíritus.

En la realidad hay motivo para ello,—aunque crean lo contrario los que no se conmueven por nada,—porque es muy sensible estar expuesto á la mordedura de un can, que en la mayoría de los casos hace el daño y huye, sin que se le encuentre luego para someterlo á observación á fin de comprobar si la mordedura tendrá consecuencias.

Hace bastantes días mordió un perro rabioso á nueve personas, siendo sometidas por el doctor Cándido al método Pasteur. El can mordió á otros de su especie, que fueron muertos por sus dueños y por los agentes de la alcaldía otros, salvándose sin duda alguno de la muerte, porque en caso de rabia se ha repetido dentro del período de incubación de dicha enfermedad.

Efectivamente; el miércoles santo, poco después de medio día, era perseguido en la Puerta de Mur-

cia un can hidrófobo, repitiéndose el caso á los dos días en el muelle, donde otro perro que padecía igual enfermedad persiguió á su vez á varias personas no logrando morderlas; pero como es posible que mordiera á otros canes, dejando nuevos gérmenes de la terrible enfermedad que padecía, hay que esperar que se presenten otros casos y de ahí proviene la intranquilidad que experimenta mucha gente cuando se atraviesa en su camino un perro.

Si eso pasa con los que no han sentido penetrar en sus carnes los dientes, considérese el susto que estarán pasando las personas mordidas y el que tendrán al mismo tiempo sus parientes. Con qué ansia contarán los días que transcurran hasta rebasar el período de la incubación de la hidrofobia y qué efectos depresivos producirá en sus ánimos el temor de que el perro que causó las heridas que padecen, estuviera enfermo del mal cuyo solo pensamiento les produce honda preocupación.

Esto no debe ser. La seguridad de las personas exige un remedio inmediato y á tal fin debe dictarse una medida que restablezca la tranquilidad. Al efecto, creemos que por la alcaldía debe darse el orden de que no se permita en la vía pública ningún perro que no lleve bozal, persiguiéndose sin consideración ni miramiento alguno á todo el que no vaya en condiciones de no poder morder.

Algo más debía hacerse. Conver-

tir al perro en materia imponible, con lo cual sacaría algún provecho el municipio y se limitaría mucho la afición á los perros. De ese modo desaparecerían los que sin ser vagabundos son peores que éstos, porque aunque tienen dueño éstos no los cuidan como d ben.

TIJERETAZOS

En vista de la efervescencia que ha cobrado en Barcelona con motivo de las últimas manifestaciones, aconseja un periódico la serenidad.

Esa cualidad no se cultiva aquí.

Al contrario: á poco que se rasque á un español surge un intolerante.

Ese sí, todos pedimos tolerancia.

Pero es en el mismo sentido que el del cuento pedía la justicia.

Para todos menos para él.

La prensa en general se ocupa con detenimiento del tratado anglofrancés sobre el imperio morroquí.

Por él queda anulado nuestro influjo en la costa de enfrente.

Así como así no era mucho, aunque se nos había hecho creer que aumentaría con el tiempo.

Lo que no se había dicho es el signo que afectaría.

Ahora ya lo sabemos.

Signo negativo.

¡Qué triunfo el alcanzado por nuestra diplomacia!

Leemos:

«Ayer fué justamente elogiado el artículo del Sr. Ranero, en el «Diario Universal», acerca de lo que debemos y podemos hacer en Marruecos. Es un trabajo de oportunidad y el único, á juicio nuestro, de sentido práctico, publicado estos días.»

¿Hay remedio aún para destruir en parte el efecto del tratado franco-ingles?

Pues... como si lo viéramos: nos quedaremos en la actitud de ahora, mano sobre mano, viendo cómo se va hasta la sombra de la influencia que teníamos en lo que reputábamos nuestro porvenir.

En Marruecos.

Ese se ha ido como se fueron tantas cosas.

Para no volver.

COMO NOS JUZGAN

España ante Marruecos

Un artículo de la «Revue Politique et Parlementaire».

El número de la «Revue Politique et Parlementaire» llegado ayer á Madrid consagra un artículo á la probable actitud de España ante el problema de Marruecos. En la imposibilidad de ajustar á las dimensiones de un periódico un trabajo de revista, lo extractamos fielmente, cuidando de no omitir ningún dato al punto de vista, á fin de que nuestros lectores se den cuenta de lo que piensa de nosotros.

Por lo demás, será innecesario añadir que dejamos al articulista francés la responsabilidad de sus datos y opiniones.

El artículo no lleva más firma que tres estrellitas.

Después de resumir brevemente las opiniones emitidas en el Senado por los señores Montere Rio, Labra y ministro de Estado acerca del asunto, dice el articulista que la actitud dominante de la prensa española parece ser de una tristeza resignada; pero de esta amargura no debe induirse que el pueblo español se haya vuelto de pronto indiferente hacia las cosas marroquíes, aunque, añade:

«Fenómeno curioso: siempre que se trata de los derechos españoles sobre Marruecos, óyese hablar raramente en España de las realidades tangibles.

Más bien se aducen, y con cierta jactancia, los títulos que da la posesión de los presidios de Ceuta y de Melilla, y aun de las islas Chafarinas.

Pero cuando se trata de la situación ya adquirida por la actividad española, parece que no existe el menor interés en realizarla.

Verdad que, aun no careciendo de valor, no responde en ningún modo á la proximidad de ambos países, ni, sobre todo, á la facultad emigratoria del Sur de España.»

A juicio del articulista, la colonia española repartida por los puertos marroquíes, pero vecina principalmente de Tánger, no excede de 10.000 personas, y es con mucho, la más numerosa de todas las colonias europeas, pero la que representa menos intereses.

La mayor parte de las casas de comercio son francesas, inglesas ó alemanas.

En 1901 España no importó en Marrue-

cos más que 825.000 francos en un total de 44 millones y exportó cerca de 9 millones en un total de 33.

La colonia española en Marruecos se divide en artesanos que viven en Tánger, y otros se dedican á la cría de cabras y de corderos en pequeños lotes de tierra.

La mayoría, de tendencia católica, se agrupan en torno á la misión franciscana española, que sostiene escuelas y un hospital y que, á falta de asociaciones de beneficencia, ha instaurado en ellas la Orden Tercera de San Francisco, como Sociedad de socorros mutuos.

Hace cuatro años, los socialistas de la colonia han fundado, gracias al concurso de los obreros de Gibraltar, un Centro obrero internacional, combatido ardientemente por los franciscanos, que es un foco de agitación obrera, en perjuicio de los patrones extranjeros.

«Frente de esta pobre gente hay algunos médicos y comerciantes españoles, además de los miembros de una misión militar cuya utilidad no parece preciarlos mucho.»

«El principal negocio es el establecimiento de la Compañía Transatlántica, que por un servicio regular asegura las comunicaciones de Tánger con Cádiz, Gibraltar, Algeciras, y compra, en Marruecos, la mayor parte de las provisiones necesarias para el servicio de sus grandes buques.»

A esto ha de añadirse el Banco y el Banco de los Comilanes, la Compañía Comercio española, que publica regularmente un «Boletín», y la red telefónica de Tánger, montada por un capitalista de Madrid.

Los franciscanos españoles tienen en Tánger, junto á la iglesia, una escuela de niños, con 200 alumnos; una de niñas, con doble número, y otras cuatro escuelas pequeñas en los arrabales.

El hospital de los franciscanos tiene 30 camas.

Además los franciscanos poseen una imprenta, un taller de encuadernación y una cocina económica, muy frecuentada por los pobres.

En junto hay en Tánger 24 trailers y 18 monjas; pero en los demás puertos marroquíes abiertos al comercio hay igualmente establecimientos franciscanos, aunque menos importantes, con escuelas españolas junto á las iglesias.

Estos frailes son los portaestandartes del ideal español en Marruecos.

A juicio de uno ellos, el P. Castellanos, si una potencia europea se apoderase d-

oito; pero aparte de su fanatismo por el emperador y del ardor que los animaba cuando se trataba de él, estos dos hombres tenían otro motivo para abandonar todo y venir á incorporarse al regimiento de que procedían. Sargentos ambos en la misma compañía, habían consumado juntos actos de valor prodigiosos. Pero un día, en la memorable batalla de Leipzig se encontraron revueltos entre un numeroso pelotón de enemigos y estaban próximos á sucumbir, cuando su mismo coronel en persona llegó á su socorro con algunos de sus camaradas, consiguiendo libertarlos después de esfuerzos arduos. Entonces juraron seguir su fortuna.

Estaban seguros de encontrarlas en su puesto y este fué el motivo que los indujo á salir de su casa en el mismo día y con igual propósito por si tenían ocasión de serles útiles á su vez.

El coronel había sido elevado al rango de general de división durante los cien días, y se hallaba en París siendo objeto de vivas y felicitaciones por parte de la policía como inculcado en la lista de los generales reconocidos por su lealtad y fidelidad al emperador y á la patria como si f eran criminales. Empero permanecía oculto con todo el cuidado posible separando los acontecimientos en un escondite seguro.

La noticia del embarque del emperador á bordo

del «Belofonte» le había resfriado y hecho comprender la necesidad absoluta de no esponerse inútilmente al furor de las nuevas facciones. Debía conservarse en hora para su esposa y para su hijo pues cumplidos sus deberes para con la patria, se creía con el derecho de pensar en su familia.

Por otra parte, una herida recibida en Waterloo no le dejaba libertad para cometer las imprudencias á que su arrojo y su adhesión al Emperador hubiera inducido sin género alguno de duda, y era para él una gran fortuna.

Los dos sargentos no sabían á punto fijo donde estaba oculto, mas por vagas reseñas que les suministraba su memoria se dirigieron á un barrio donde tenía algunos conocimientos.

Querían hacerles salir de París á toda costa para sustraerle al peligro que le amenazaba y contaban su vida por nada si conseguían demostrar su reconocimiento al antiguo bienhechor.

Consistía esto en que el general Castelnau inscrito con ellos en calidad de soldado raso pero ascendido rápidamente á la elevada categoría que disfrutaba por su instrucción y por su valor, nunca había olvidado su origen, á era el padre de sus soldados, sin dejar de hacer respetar la disciplina militar y el respeto á las ordenes dadas: había sabido hacerse querer de sus